

Orígenes del Teatro.

El teatro propiamente dicho nació en Grecia, pero sus orígenes se remontan a la más lejana antigüedad, y aún hoy pertenecen al terreno de la hipótesis. Según ésta, su nacimiento se produjo como una derivación de las danzas mágicas, de los conjuros y representaciones mímicas realizados por los brujos y magos de las tribus primitivas con objeto de ahuyentar a los malos espíritus, lo que procuraban conseguir combatiéndoles con sus propias

armas fantasmales, esto es, disfrazándose y pintarrajeándose el rostro para asustar así a las deidades adversas y hacer que dejasen en paz a los hombres. Pronto tales conjuros tomaron una forma, y es ta forma - la pantomima, sujeta a ciertos cánones impuestos por la costumbre, o de carácter ritual - adquirió un ritmo. Forma y ritmo, unidos ya de manera indisoluble, pasaron a constituir la danza.

Esta danza, producto de una evolución progresiva a través de las tres etapas citadas - conjuro, mascarada, pantomima, - quedó convertida, una vez confiado el hombre en el apoyo de otras deidades benéficas - los dioses, - en una forma del culto popular, renovado periódicamente, tanto como ofrenda como por afición del pueblo, siempre gustoso de espectáculos.

Así nació el teatro en Grecia, del culto a Dionisos - el Baco de los romanos, - dios de los árboles y de los frutos, de la uva y del vino, de la vendimia y de la embriaguez. Las adoradoras de Dionisos - las bacantes - se reunían en la noche a la luz de las antorchas, y animadas por una música de flautas pastorales sacrificaban un ternero, cuyo cuerpo despedazaban, devorando después su carne palpitante, lo que les producía una especie de frenesí religioso - llamado en griego entusiasmo - que las hacía correr por los campos entre alaridos y movimientos de sordenados hasta concluir en toda clase de excesos.

Este entusiasmo o furor dionisiaco terminó por plasmarse a su vez en un desfile o cortejo, que se repetía cuatro veces por año ante el templo del dios. Un individuo del coro, el exjarcos o exjarconte, se adelantaba a los demás de la danza y recitaba el ditirambo o himno en honor de la deidad festejada, ac to que se tiene como el precedente más lejano y cierto de la forma teatral. El exjarcos, vestido con pieles de macho cabrío - esto es, de sátiro - dió nombre con su disfraz a la primera y más alta

forma del teatro en la antigüedad: la tragedia. La palabra tragos - macho cabrío en griego - quedó como denominación de una de las tres clases de la representación dionisiaca, en tanto que la figura del sátiro permaneció unida al otro tipo de representación menos seria, la tragedia satírica, de la cual había de nacer la comedia, de aparición muy posterior.

Más tarde, en lugar de Dionisos o además de él, a quien continuaron ofrendándose estos espectáculos, introdujéronse nuevos personajes - héroes y reyes - en la trama de las representaciones, los hechos y proezas de los cuales pasaron a ser el asunto de los ditirambos, lo que constituyó un gran paso en la secularización de las fiestas que hasta entonces habían tenido un sentido religioso.

Tespis, joven natural de Icaria, en el Atica, transformó el exjarcos conductor del coro - el corifeo - en un dialogante al introducir el primer actor, creación suya, llamado hipocrites - respondedor en griego, - destinado a dar la respuesta al corifeo en un diálogo en el que se interpolaban las intervenciones cantadas del coro. El tema era siempre heroico-épico, pero el coro permaneció siendo estrictamente lírico, aunque sus miembros, incluido el corifeo, se transformaban de acuerdo al tema, en ciudadanos o figuras con carácter colectivo, pertenecientes al ámbito del relato. Tespis, cuyo nombre ha quedado vinculado de un modo simbólico a la historia del arte escénico, fué el primero en dar representaciones trashumantes, para lo cual acondicionó los elementos propios de su oficio en un carromato - la carreta de Tespis, - antecedente de la muy posterior farrándula, y está además reconocido como el inventor de la máscara de lienzo sin pintar, la que utilizó tras de haber embadurnado con yeso, heces de vino, bermellón y cinabrio el rostro de los actores. Este ilustre representante, más venerable por ser el primero de cuyo nombre haya quedado noticia en la lar-

ga historia del arte dramático, floreció por el año 534 a. de J. C., fecha en que, según referencias históricas, representó en Atenas ante el tirano Pisistrato.

LA TRAGEDIA ATICA.

Querilos y Frinicos fueron los inmediatos sucesores de Tespis, el segundo de los cuales es el creador de las máscaras femeninas, realizadas en colores claros, en contraste con las de los varones, siempre más oscuras. Frinicos añadió a esta innovación la presencia de las mujeres en el coro y fué el primero en llevar los temas históricos a la tragedia.

-o-o-o-

Los esfuerzos literarios de estos arcaicos autores se vieron completados y perfeccionados por Esquilo (525-456 a. de J.C.). Según Aristóteles, Esquilo introdujo el segundo actor, con lo cual dió mayor libertad y naturalidad al diálogo, teniéndosele asimismocomo perfeccionador de la técnica teatral, que realzó con el empleo de pinturas y tramoyas, tumbas y altares, trompetería y apariciones fantásticas de furias y espectros, a todo lo cual agregó posteriormente la fijación del atuendo de los actores: la syрма, amplia túnica con mangas y cola, y el coturno, calzado de gruesísima suela, destinado a aumentar y realzar la estatura y magestad de los representantes - elementos ambos tomados del ritual de la religión dionisiaca, - a los que hay que añadir un mejor uso de las máscaras, cuyo número amplió y caracterizó de acuerdo con la grandeza del nuevo espectáculo. Gran importancia tuvieron todas las citadas aportaciones debidas al genio teatral de Esquilo, que si bien fueron incomprensibles para los romanos, son hoy fácilmente explicables para nosotros; en efecto, la syрма, el coturno y la máscara, al ocultar por completo el cuerpo del actor, le hacían totalmente irreconocible dentro de su solemne atavío, permitiéndole olvidar-

se en absoluto de su personalidad cotidiana para entregarse íntegramente a su sagrada tarea, del mismo modo que el sacerdote con sus litúrgicas vestiduras se entregaba al culto.

Conjuntamente con toda esta serie de mejoras y perfeccionamientos produjo Esquilo un gran número de obras dramáticas - más de setenta según el testimonio de sus concudadanos, - de las cuales sólo han llegado hasta nosotros, aparte de una lista de títulos y algunos fragmentos, las siete tragedias siguientes que enumeramos conforme a su orden de aparición: "Las suplicantes", "Los persas", representada en 472; "Los siete contra Tebas", de 467; "Prometeo" y "Agamenón", "Los Queóforos" y "Las Euménidas", pertenecientes estas tres últimas a la "Orestíada", tetralogía o conjunto de cuatro piezas dramáticas - tres tragedias o trilogía trágica y un drama satírico - del cual ha desaparecido el drama satírico, quedándonos sólo noticia del título: "Proteo". La tragedia esquiliana se caracteriza por una grandeza imponente y una fuerza trágica de formidable intensidad, de la que a despecho del hieratismo propio de la juventud del género, emana una terrible y augusta belleza de inmortal aliento.

-o-o-o-

Sófocles, hombre de esmerada educación y extraordinaria belleza y dignidad, tanto físicas como morales, prototipo del caballero griego, es el continuador de la obra de Esquilo. En el año 458 a. de J.C., y cuando no tenía aún treinta años, derrotó a su predecesor y maestro en el certamen teatral. Veinte veces más hubo de alcanzar el triunfo a lo largo de su prolífica carrera artística, durante la cual produjo 123 dramas, de los que nos han quedado referencias documentales, pero de los cuales sólo conservamos siete, en los que puede observarse una gran unidad de estilo, índice de una temprana madurez. Sófocles es el creador del tercer actor, con la consiguiente expansión del diálogo y la cada vez menor importancia del coro, el cual

quedó relegado a un segundo término. Su teatro difiere esencialmente del de Esquilo en la sobriedad de su construcción dramática, lo que hace que una sola de sus comedias - compárese la "Electra" de Sófocles con la "Orestíada" de Esquilo - posea material más que suficiente para hacer una trilogía de las anteriores. En todas las obras que de él se conservan - "Antígona" , "Ayax" , "Electra" , "Edipo" , "Filoctetes" , "Edipo en Colona" y "Las Traquinianas" - el héroe, en reacción con el sentido demasiado fatalista del teatro de su predecesor, refleja de un modo vivo la intimidad moral de su alma - su ethos, - los fueros de su humanidad y su albedrío, a lo largo de toda la acción dramática. Respecto a la técnica escénica Sófocles está reconocido como el inventor de la skenographia o pintura escénica. Fué el primero en colocar un fondo definitivo a la skene o escena y, finalmente, en sus obras cristaliza definitivamente la estructura de la tragedia ática, la cual quedó constituida del siguiente modo: primero, el prologo, o exposición; segundo, el parodos, o canto de entrada del coro; tercero, los cinco episodion o episodios, alternándose con los cinco stasimon o intervenciones del coro, lo que daba lugar a una sucesión periódica de escenas dialogadas o histriónicas, mezcladas con las exclamaciones líricas del coro, y, por fin, la cuarta y última parte, constituida por el exodos, canto final y partida del coro.

-o-o-o-

Con Eurípides (480-406 a. de J.C.), último de los tres grandes, la tragedia ática alcanza el zenit de su proceso, tras del cual se inicia su declinación. Hombre del pueblo, su mentalidad, en oposición a la de sus predecesores, pertenecientes a las primeras clases sociales helénicas, se manifiesta en un implacable sentido crítico basado en la razón y la lógica de su alma de insobornable autodidacto. Eurípides alteró por completo la estructura de la tragedia ya definitivamente conformada por Sófocles, modificando

el principio y el fin de la misma: el prólogo quedó reducido a una breve alocución dirigida a un dios y en la cual se relatan los sucesos que preceden a la acción; el éxodo aparece sustituido por la aparición sobrenatural de un dios que actúa cortando el nudo de la trama y precipitando el desenlace, lo que constituye la primera aparición del tan criticado theos apo mekanes, o deus ex machina de los romanos. Pintor del sentimiento y de las pasiones, Eurípides es, en cierta manera, un dramaturgo de las fuerzas yacentes en el fondo del alma de sus héroes - del subconsciente, como diríamos ahora, - rasgo éste que le hace emparentarse en algún modo con los más modernos escritores de hoy.

De todas las tragedias por él escritas, cuyo número alcanzó, según ciertos autores, a setenta y cinco, se conservan actualmente diecinueve, total superior al de las de Esquilo y Sófocles reunidas. Sus títulos son: "Alceste", "Medea", "Hipólito coronado", "Las troyanas", "Helena", "Orestes", "Ifigenia en Aulis", "Las bacantes", "Andrómeda", "Hécuba", "Electra", "Los Heráclidas", "Las suplicantes", "Ifigenia en Táuride", "El cíclope", "Heracles", "Ion", "Antígona" y "Belerofonte".

Continuará.

XXXOOOXXX

XOX